

Navidad en Santibáñez

Estamos a las puertas de la Navidad. Fiesta simpática, popular y llena de encantos. Todo el pueblo se alegra y, como es natural, hace vivir sus mejores sentimientos, sentimientos de familia, de amistad, y de convivencia. Para la familia son las mejores fiestas, todos se reúnen y todos disfrutan con las costumbres de cada pueblo, región o familia. Ojalá se fomenten cada vez más.

En Santibáñez también han sido fiestas muy de casa y también fiestas de Iglesia. En casa se han conservado las buenas tradiciones y en la Iglesia se han recordado con las canciones propias de este tiempo y propias de la región. No brillaba en ellas el arte pero tenían el encanto de la sencillez popular.

Cuando se cantaban aquellos coplillas hechas por algún vecino se tenían en cuenta los deseos de los "cantores", es decir, se pedía el aguinaldo y se pedían cosas para pasar un día alegre cuando se determinara celebrar la reunión.

En aquellos años era curioso el carrito de San Antonio que llevaban los chicos pequeños. Y los cantares de las mozas, cantándolos ante su Virgencita, una Inmaculada pequeña que había y que era muy hermosa. También los mozos, hacían sus pinitos cantando a San Roque y el bueno de San Roque los escuchaba complacido. Todos cantaban, era el pueblo que sentía, a su manera, la Navidad y hacía su manifestación de una forma sencilla pero llena de sentido cristiano y humano.

Algunas cosas ya han pasado a mejor vida, bueno, al menos, que se conserve el buen espíritu. Cada época lleva lo suyo; en estos tiempos hay otra mentalidad y hay que respetarla siempre que sea conforme a los buenos usos y costumbres y se manifiesten los buenos sentimientos que abriga el propio corazón.

Yo pido y aboga porque en Santibáñez se conserven las buenas formas de las fiestas de Navidad y vivan estas fiestas con la alegría que debe caracterizar a toda persona de buenos sentimientos.

Animo y adelante. Todo lo que engrandece al pueblo es siempre bueno, es malo sólo lo que lo rebaja y la Navidad bien celebrada tiene el buen espíritu de mejorar a un pueblo, sean cantos antiguos o modernos, esto es lo de menos, lo que hace falta es el alma que los anime y así serán las fiestas que alegran la familia.

Así ha sido en Santibáñez y así debe ser.

